

Intervenciones en arquitecturas del s. xx en España. Casos de estudio y consideraciones patrimoniales¹

Víctor Pérez Escolano

Universidad de Sevilla
vpe@us.es

Plácido González Martínez

Universidad de Sevilla
placido@us.es

Resumen

Las intervenciones en la arquitectura del s. xx se han convertido en objeto de discusión preferente en el ámbito del patrimonio cultural. En ello influye tanto la obsolescencia simultánea de gran parte del volumen edificado en las ciudades contemporáneas, como la especificidad material, técnica y tipológica de la arquitectura más reciente. A través de la presentación de una serie de ejemplos relevantes, este artículo reflexiona sobre la transformación de obras emblemáticas del s. xx, prestando especial atención a la arquitectura del Movimiento Moderno en España.

Palabras clave

Intervención, arquitectura del s. xx, urbanismo, Movimiento Moderno.

Abstract

The intervention on 20th Century architecture has attracted substantial attention in the realm of cultural heritage. This is due to the simultaneous obsolescence of a great part of the built environment in contemporary cities, as well as to specific material, technical and typological issues of recent architecture. This article provides an insight into the transformation of relevant 20th Century buildings, paying special attention to the case of the architecture of the modern movement in Spain.

Keywords

Intervention, architecture of the 20th Century, urban design, Modern Movement.

Introducción

La intervención patrimonial en la arquitectura del s. xx se ha convertido en una cuestión candente en el debate sobre la profesión en España, en base a la actual coyuntura económica. A este respecto, cabe hacer unas observaciones relativas respecto a la cualificación de sus agentes.

En la actualidad, no es exigible en España habilitación especial referida al patrimonio del s. xx, ni a los arquitectos, ni a las empresas que intervienen en la realización de proyectos de rehabilitación. Esto se hace extensivo al resto del patrimonio edificado, y se considera que puede ir en detrimento de la calidad de las intervenciones, por encima de las exigencias de cumplimiento de normativas técnicas, y la supuesta garantía de la tutela patrimonial de las administraciones.

En lo relativo a la intervención patrimonial en la arquitectura contemporánea, la terminología es análoga a la empleada en el resto de patrimonios. Por un lado, se encuentran actuaciones de conservación, destinadas a mantener la integridad de la arquitectura del s. xx como monumento, y por otro la práctica de la restauración, que implica la incorporación de nuevos usos y actividades.

Optaremos en este artículo por el empleo del término «intervención», en el sentido indicado por Ignasi Solá Morales para referirse a cualquier tipo de actuación que pueda efectuarse en un edificio

por encima de la conservación o la restauración, y que constituye, fundamentalmente, un problema de interpretación de la arquitectura preexistente². Si bien, según otras posiciones doctrinales como las defendidas por Manfredo Tafuri, cabe diferenciar entre la conservación y la restauración, al entender que con frecuencia ésta última opera como un verdadero proyecto de intervención³.

La notoriedad de la intervención en la arquitectura del s. xx: la arquitectura antes del Movimiento Moderno

A la hora de abordar el panorama de la intervención patrimonial en España, resulta clave la atención al Modernismo catalán, encabezado por el arquitecto Antoni Gaudí. Y es que se trata de una cuestión de carácter patrimonial que excede la dimensión nacional: no en vano, fue la obra de Gaudí la primera del s. xx en ser incluida en las Listas de Patrimonio Mundial de la Unesco en 1984.

En torno a la obra de Gaudí se han producido intervenciones de diferente tipo y alcance, algunas de las cuales no han estado exentas de polémica: baste recordar la controvertida propuesta de revestir interiormente la Capilla Güell a cargo de Antoni González Navarro, finalmente no ejecutada tras la suspensión de la obra en 2002⁴, o la prolongada empresa de terminación de la Sagrada Familia, que se ha extendido desde la muerte del arquitecto en 1926 hasta el año 2010.

Para la obra singular de Gaudí, cabe señalar cómo las intervenciones han estado inevitablemente mediadas por el peso imponente de la figura del arquitecto, por encima de la consideración a la materialidad de las obras, o a su evolución con el tiempo, por encima de su calidad. Baste señalar la desaparición, en una lamentable operación de «desrestauración» ejecutada en 1996, de los excepcionales apartamentos realizados en 1955 por Francisco Barba Corsini en los lavaderos de La Pedrera (imagen 1)⁵.

Igualmente, debe ser mencionada por su sensibilidad la intervención, entre 1992 y 1995, del arquitecto Josep Llinás en el Teatro Metropol, obra del colaborador de Gaudí, Josep Maria Jujol. La inexistencia de documentación original sobre el proyecto y su consideración como construcción dilatada, motivaron una aproximación enormemente intuitiva que hubo de atender a los exigentes requisitos funcionales de los programas de espectáculos contemporáneos⁶.

El carácter singular de la arquitectura modernista se muestra en la obra de un arquitecto singular como Lluís Domènech i Montaner, cuyo Palau de la Música Catalana, también incluido desde 1997 en las Listas de Patrimonio Mundial, fue intervenido entre 1982 y 1990 por Óscar Tusquets y Lluís Clotet⁷. Intervención sobre intervención, el edificio de la editorial Montaner i Simon, obra también del mismo Domènech, fue rehabilitado para sede de la Fundación Antoni Tàpies por los arquitectos Roser Amadó y Lluís Domènech entre los años 1986 y 1990⁸, y posteriormente vuelta a intervenir y ampliada por Iñaki Ábalos y Renata Sentkiewicz entre 2008 y 2010⁹. Ambas intervenciones, además de arquitectónicas, se completaron con sendas aportaciones del propio artista: la pieza *Núvol i Cadira*, que caracteriza la fachada principal del edificio tras su primera restauración, y la obra *Mitjó*, que corona la terraza del nuevo volumen de oficinas incorporado tras la segunda (imagen 2).



Imagen 1: Francisco Barba Corsini: apartamentos en La Pedrera, Barcelona. Estado original. Fotografía: *Revista Nacional de Arquitectura*, n.º 166 (1955).



Imagen 2. Lluís Domènech i Montaner, edificio de la editorial Montaner i Simó, Barcelona. Intervención a cargo de Óscar Tusquets y Lluís Clotet. Fotografía: Andy Cheung, con licencia Creative Commons de Flickr: <https://tiny.cc/71hu3x>.

Las intervenciones sobre la arquitectura modernista, si bien acaparan gran atención mediática, son sintomáticas de un esfuerzo redoblado por la recuperación de obras singulares de la arquitectura española de inicios del s. xx, y que tuvieron entre sus figuras más destacadas al arquitecto Antonio Palacios Ramilo. Dos edificios en Madrid, como son el Hospital de Maúdes y el Palacio de Comunicaciones, sirven de ejemplo de la obsolescencia programática y escalar de esta arquitectura, y fueron objeto de sendas intervenciones que han determinado su posterior uso administrativo: la realizada en Maúdes entre 1984 y 1986 a cargo del arquitecto Andrés Perea Ortega para albergar la sede de las Consejerías de Medio Ambiente, Vivienda y Ordenación del Territorio, y la de Transportes e Infraestructuras de Madrid¹⁰, y la finalizada en 2011 en el Palacio de Comunicaciones para su nuevo uso como sede del Ayuntamiento de la capital, a cargo del arquitecto Francisco Rodríguez de Partearroyo (imagen 3).



Imagen 3: Antonio Palacios Ramilo, Palacio de Comunicaciones de Madrid. Intervención a cargo de Francisco Rodríguez de Partearroyo. Fotografía: Patrick Dobeson, con licencia Creative Commons de Flickr. <https://tiny.cc/Q4hu3x>.

Estas intervenciones en la arquitectura más reconocida por su valor mediático e icónico a lo largo de los años ochenta e inicio de los noventa, han ofrecido un prolijo campo de ensayos en el que posteriormente se ha fundamentado el debate sobre la intervención patrimonial en la arquitectura del Movimiento Moderno, que cobró especial fuerza en España tras el inicio de las actividades de la Fundación DoCoMoMo Ibérico en 1993.

La intervención patrimonial en la arquitectura del Movimiento Moderno

Muy atrás quedaron intervenciones de reparación de los daños de la Guerra Civil sobre la primera arquitectura moderna española una vez finalizada la contienda, como las realizadas en el madrileño Frontón de Recoletos, afectado por los bombardeos de la aviación franquista, o en el conjunto de la Ciudad Universitaria de Madrid¹¹, que quedó notablemente afectado por encontrarse en pleno frente de guerra.

Ya transcurridos más de cincuenta años después de la desaparición de los grandes maestros de la arquitectura moderna, cabe hacer una reflexión sobre los valores que en ella se encuentran presentes, que sirvan de guía a su futura intervención. Partiendo de la hipótesis que describe al proyecto moderno como proyecto incompleto¹², es posible pensar en la capacidad de la acción patrimonial para actualizarlo, de manera respetuosa con sus orígenes y coherente con el presente.

En virtud de ese juicio, la arquitectura moderna exhibe, en primer lugar, un valor compartido con otros patrimonios, como es el histórico. La atención al mismo pone en relieve, para la intervención, la importancia de la autenticidad y la integridad del bien, en su condición de documento transmisible al futuro. De igual manera, hay un valor disciplinar arquitectónico notorio, según el cual la estética abstracta de la arquitectura moderna va de la mano a la racionalidad de su organización tipológica, que constituye generalmente, y de manera muchas veces inesperada, un punto de apoyo fundamental para la actualización normativa de esta arquitectura.

En segundo lugar, la arquitectura moderna es depositaria de un valor económico, también basado en la racionalidad tipológica, como en el pragmatismo constructivo y cualidad material. En virtud del mismo, la idea de sostenibilidad implícita, si bien no directamente formulada, en la arquitectura moderna, es plenamente actualizable según criterios contemporáneos, evitando por injusto cualquier juicio retrospectivo. Aplicado al urbanismo y a la construcción de la ciudad moderna, la reflexión acerca del mismo valor económico plantea la pertinencia del debate sobre la movilidad, reivindicando su organización jerárquica, que incluye la atención a la escala humana de los desplazamientos peatonales y el alcance metropolitano de los sistemas públicos de transporte.

En tercer lugar, la arquitectura y el urbanismo modernos tuvieron la encomienda de la construcción de una nueva sociedad. Atendiendo a sus valores sociales, la intervención contemporánea en el patrimonio moderno ha de primar la atención hacia lo público, como soporte del buen funcionamiento de la democracia, el ejercicio ciudadano de la corresponsabilidad y reconociendo su fundamental aportación a la elevación de los estándares de salud y bienestar. También en esta esfera habremos de referirnos a los valores culturales de la arquitectura moderna, en especial por su trascendencia en la producción de nuevas tradiciones, así como en la reforma de viejas tradiciones materiales o constructivas. Igualmente, una dimensión fundamental de la arquitectura moderna reside en su vinculación a la naturaleza, y en la búsqueda de una interacción intensa con el medioambiente, de innegable interés contemporáneo.

A la hora de abordar la temática de la intervención en la arquitectura del Movimiento Moderno en la actualidad, es nuestra propuesta la atención a estos cinco valores, en base a los cuales puedan establecerse criterios coherentes. Con vistas a una revisión somera, puede resultar de interés el establecimiento de categorías relativas a la preponderancia de cuestiones relativas al proyecto, a las normativas y técnicas, y por último, a la materia.

Las intervenciones relativas al proyecto en la arquitectura del s. xx, plantean una cuestión de enorme calado, como es la relación que existe entre forma y función. No sólo por lo determinante que esta cuestión pudiera ser en su génesis, sino por la importancia crucial que el uso reviste en cualquier intervención patrimonial. Integrada de manera seguramente reductiva en la comprensión de la modernización como proceso, lo supuestamente determinante de las relaciones entre forma y función entra en cuestión para la flexibilidad de la arquitectura de la industria: tan válida sería la creencia de que la forma sigue a la función que planteaban los funcionalistas, como el dogma de que la función seguiría la estela de la forma, que fundamentaba el discurso de las vanguardias.

Un ejemplo de especial interés constituye la fábrica KAS en Vitoria (1962-1964), proyecto de Josep María Fargas y Enric Tous inicialmente concebido como planta embotelladora de refrescos, que tras el traslado de la producción a inicios de los años noventa a instalaciones más modernas ha sido transformada en tanatorio de la localidad. Según el proyecto redactado por el arquitecto Fernando Bajo en 1999, la estructura de parasoles de hormigón armado que antecede al edificio se convierte en pórtico de acceso, manteniendo el sentido a su monumentalidad.

Igualmente notorio, aunque tal vez más convencional en la práctica, es la asunción de un poder regenerador del entorno urbano de la intervención en el depósito de mineral de Aldea Moret en Cáceres. Se trata de una gran estructura de la década de 1940 que ha sido transformada en 2011 por los arquitectos Fuensanta Nieto y Enrique Sobejano en nuevo centro creativo y vivero de empresas para la ciudad, inmersa en el cambio de su modelo productivo y en la regeneración de áreas urbanas degradadas y obsoletas. La intervención procuró potenciar la rotunda espacialidad del depósito, incor-

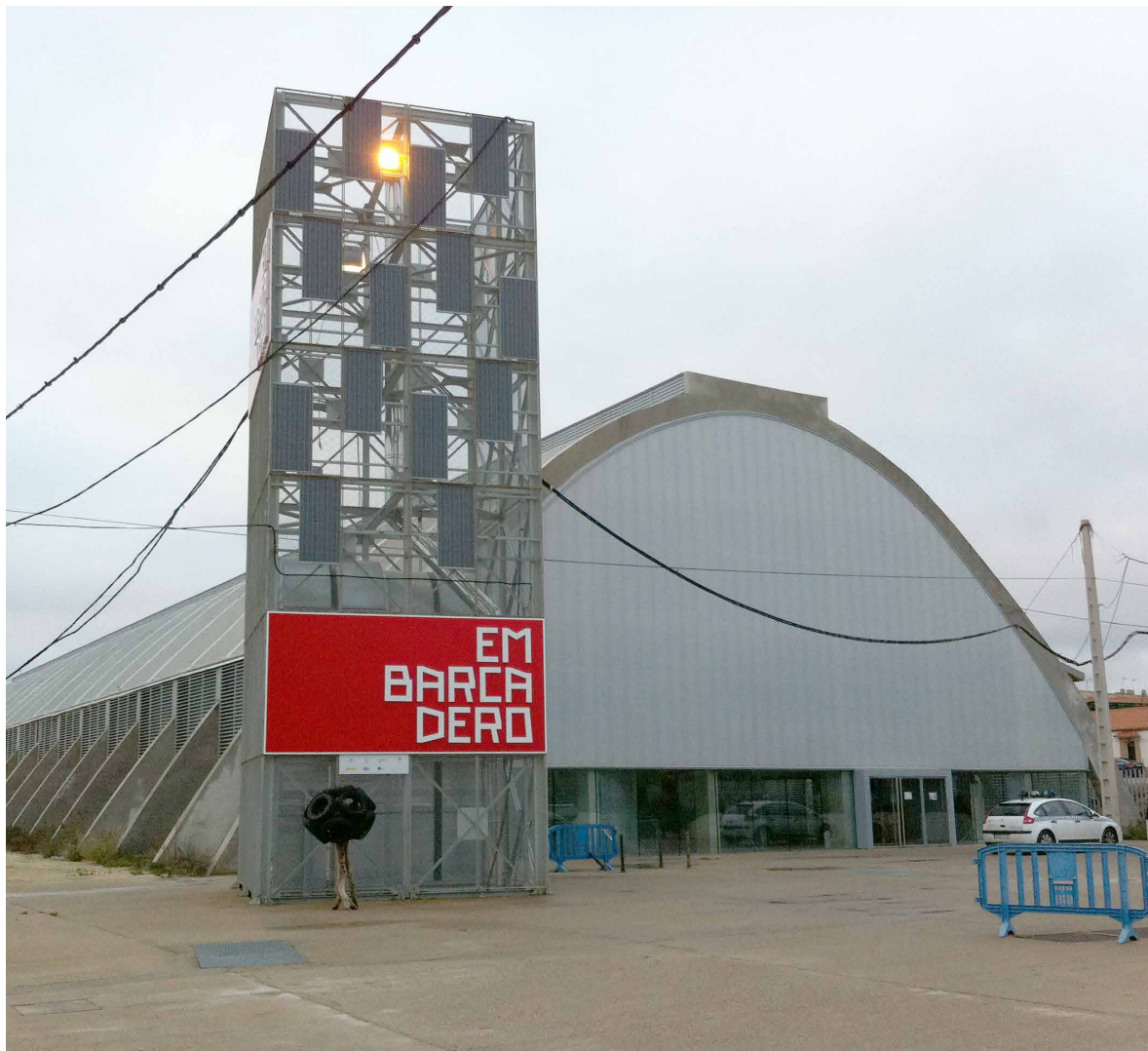


Imagen 4. Depósito de mineral de Aldea Moret, Cáceres. Intervención a cargo de Fuensanta Nieto y Enrique Sobejano. Fotografía: Plácido González Martínez.

porando los nuevos usos en volúmenes de estructura metálica y en el espacio adicional que se obtenía a partir de la excavación bajo rasante (imagen 4).

La cuestión de la renovación técnica cuenta con destacados ejemplos recientes, y sacan también a la luz la enorme adecuación de la arquitectura moderna a las normativas actuales relativas a la accesibilidad o la protección contra incendios, consideradas comúnmente cuestiones de difícil resolución desde el punto de vista del patrimonio histórico no contemporáneo.

Especialmente significativo es el hecho de que el premio nacional Arquitectura Plus a la mejor obra sanitaria del bienio 2010-2012 en España recayera en la intervención en el antiguo ambulatorio Hermanos Laulhé (1954) en San Fernando, a cargo del estudio sevillano EDDEA. En esta intervención, la decisión inteligente de orientar el crecimiento del edificio en el subsuelo permitió mantener su integridad, incorporando nuevas soluciones técnicas que conllevaron la demolición de elementos estructurales deteriorados y la puesta en valor de materiales originales y elementos decorativos de gran interés (figura 5)¹⁵.



Imagen 5. Fernando Cavestany Pardo-Valcárcel, Ambulatorio Hermanos Lauhé, San Fernando. Intervención a cargo de EDDEA (Harald Schönneger e Ignacio Laguillo). Fotografía: © José Hevia.

Un antecedente claro de esta obra puede encontrarse en el Dispensario Antituberculoso de Barcelona (1938), obra emblemática de Josep Lluís Sert, Josep Torres Clavé y Joan Baptista Subirana, recuperada para su uso actual como centro de salud. La intervención que los arquitectos Mario Correa, Francisco Gallardo, Edgardo Mannino y Raimon Torres realizaron entre 1982 y 1983 se guió por criterios filológicos y menos invasivos que los aplicados al ambulatorio Hermanos Lauhé. En virtud de ellos, se procuró el mantenimiento de lo avanzado de las soluciones a las estancias de consulta médica, así como los recorridos originales y espacios singulares como la sala de conferencias y la biblioteca¹⁴.

En otro tipo de usos, es ejemplar también el caso del Cine Felgueroso (1959), obra original de Juan José Suárez Aller en Sama de Langreo, por la adecuación a la complejidad de los requerimientos de los usos contemporáneos dedicados a los espectáculos. De igual manera es destacable la preservación de la materialidad y la modestia de los sistemas constructivos propios de la arquitectura española de los años cincuenta presente en esta intervención, que llevó a cabo el arquitecto Jovino Martínez Sierra en 2007 (imagen 6).



Imagen 6: Juan José Suárez Aller, Cine Felgueroso en Sama de Langreo. Intervención a cargo de Martínez Sierra.
Fuente: Fundación DoCoMoMo Ibérico.



Imagen 7: Josep Lluís Sert, Josep Torres Clavé y Joan Baptista Subirana, Casa Bloc, Barcelona. Intervención a cargo de Víctor Seguí. Fotografía: © José Hevia.

En lo relativo a la materialidad y a la recuperación formal de la arquitectura moderna, es necesario recordar la obra de des-restauración practicada por Juan Antonio Martín Trenor en 1983 sobre el emblemático Pabellón del Rincón de Goya en Zaragoza. Considerada obra fundacional del Movimiento Moderno en nuestro país, la actuación de Martín Trenor generó una importante controversia, que afectó a planteamientos más generales sobre la autenticidad en la restauración monumental en España¹⁵.

Un caso especialmente singular y emblemático es el de la rehabilitación de la casa Bloc en Barcelona, obra fundamental del Movimiento Moderno en España realizada por Josep Lluís Sert, Josep Torres Clavé y Joan Baptista Subirana. Se trata de un proyecto complejo, que fue vinculado a la toma de decisiones polémicas a nivel social por parte de Víctor Seguí, arquitecto de la rehabilitación entre 1997 y 2010, como el traslado de los vecinos que se instalaron en el bloque que cerró el conjunto *à redent* durante el franquismo, y que ha mostrado especial sensibilidad e interés hacia otros aspectos. La flexibilidad a la hora de recuperar imágenes de modernidad del edificio con las adaptaciones incluidas a lo largo del tiempo por los propietarios son especialmente notorias, incorporando incluso la musealización de un espacio como vivienda originaria de este experimento social, acorde con la función divulgativa y didáctica inherente a la declaración de BIC del inmueble en 1992 (imagen 7).

Esta atención a la materialidad desde la flexibilidad no es detectable en otro tipo de intervenciones como fue el caso del Cabildo Insular de Las Palmas (1932), obra de Miguel Martín Fernández de la Torre, que fue recientemente intervenido, si bien de manera polémica y paradójica, por Alejandro de la Sota, reconocido como uno de los grandes arquitectos de la modernidad española. La operación de aumento volumétrico desarrollada en el edificio, resultando notoria, no es tan cuestionable para la integridad del edificio como la aplicación del nuevo revestimiento, que en absoluto atiende a criterios de reversibilidad como los comúnmente exigidos a la intervención en patrimonio histórico.

En el otro extremo del respeto, nos encontramos con otra obra emblemática, como es el Casino Eslava de Pamplona, obra de Víctor Eusa (1930-1932), objeto de una reciente intervención absolutamente filológica, que incluyó la renovación material de ciertos elementos y piezas de mobiliario, así como la intervención sobre materiales preexistentes con un resultado óptimo.

El apartado de la renovación material tiene un episodio brillante en la renovación del antiguo Gobierno Civil de Tarragona (1956-1964), obra de Alejandro de la Sota, que fue realizada por el propio Sota junto a Josep Llinás entre 1985 y 1987 (figura 8)¹⁶. En un raro caso de la participación de un arquitecto para intervenir sobre su propia obra, este caso muestra los excelentes resultados de una aproximación integral al proyecto, desde su dimensión urbana para la apertura de nuevos huecos, hasta los detalles para la recuperación de mobiliario, pasando por la adecuación funcional de la planta. De esta forma se constata cómo, en la senda de Solá Morales, la pervivencia de este patrimonio ha de confiar en la sensibilidad de su interpretación, entendiendo el proyecto original de la arquitectura moderna como un marco de generosidad en el que todas las variaciones son posibles. Como recordaba Rafael Moneo a través de Paul Valéry, la máxima libertad a través del máximo rigor.

Notas

¹ Este artículo se basa en nuestra aportación sobre España al proyecto de investigación «Critical encyclopaedia of restoration and reuse of 20th century architecture», Accademia di Architettura Mendrisio (USI).

² SOLÁ-MORALES, Ignasi. «Teorías de la intervención arquitectónica», *Boletín PH* 37, 47-52.

³ TAFURI, Manfredo. «Storia, Conservazione, restauro», en PEDRETTI, B (ed.). *Il progetto del pasato. Memoria, conservazione, storia, architettura*. Milano: Bruno Mondadori, 1997, 85-100.

⁴ GONZÁLEZ MORENO-NAVARRO, Antoni. «La inacabada iglesia de la colonia Güell: qué había que hacer con ella». *Informes de la construcción*, Vol. 54, n.º. 481-482, 29-44.

⁵ BARBA CORSINI, F. J. «Apartamentos en la planta desván de La Pedrera», *Revista Nacional de Arquitectura* n.º 166, 11-18 (1955).

⁶ LLINÁS, Josep: «Restauración y reforma del Teatro Metropol de Jujol, Tarragona», *Arquitectura*, 318, 2.º trimestre 1999, 76-82.

⁷ TUSQUETS, Óscar; DÍAZ, Carles: «Remodelación del Palau de la Música, Barcleona», *AV*, 1991, 27, 18-31.

⁸ AMADÓ, Roser; DOMÉNECH, Lluís: «Fundación Antonio Tapiés», *AV*, 26, 1990. 35-41.

⁹ *2G* n.º 56. *Ábalos + Sentkiewicz*, pp.110-123.

¹⁰ PEREA ORTEGA, Andrés: «La rehabilitación», en *Antonio Palacios y el Hospital de Maudes en la Memoria Arquitectónica de Madrid*, Madrid, Comunidad de Madrid, s. d. (1985), vol. II. Ver también MOSTAZA, Carmina; PEREA ORTEGA, Andrés: «Rehabilitación del Hospital de Jornaleros», *Arquitectura*, 264-265. Enero-abril 1987, 6.

¹¹ De las primeras intervenciones quedan las publicaciones de la revista *RNA*, 6, junio 1941; y 7, julio 1941. En fecha más reciente, dos trabajos monográficos atendieron a la reconstrucción de la Ciudad Universitaria de Madrid. CHIAS NAVARRO, Pilar: *La Ciudad Universitaria de Madrid. Génesis y realización*. Madrid: Universidad Complutense, 1986, y DIÉGUEZ PATAO, Sofía: «Construcción, reconstrucción y nuevo carácter de la Ciudad Universitaria. Años cuarenta», en *La Ciudad Universitaria de Madrid*, vol. I, Madrid, COAN-Universidad Complutense, 1988: 55-70.

¹² HABERMAS, Jürgen; «Modernity: an unfinished project», en D'ENTREVES, Maurizio Passerin; BENHABIB, Seyla (eds.): *Habermas and the Unfinished Project of Modernity*. Cambridge (Mass.): The MIT Press, 1997, págs. 38-55.

¹³ LAGUILLO DÍAZ, Ignacio. «Intervención en el patrimonio contemporáneo. Antiguo ambulatorio Hermanos Laulhé en San Fernando, Cádiz», *Boletín PH* 78, 98-113.

¹⁴ TORRES, Raimon: «Dispensario Central Antituberculoso, c/ Torres Amat, Ciutat Vella, Barcelona», *Arquitectura*, 303, 3.º trimestre 1995, 85-91.

¹⁵ HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión. «La conservación de la arquitectura del Movimiento Moderno en Aragón: experiencias y perspectivas de futuro», En *Actas del VI Congreso DoCoMoMo Ibérico, Renovarse o morir? Experiencias, apuestas y paradojas de la intervención en la arquitectura del Movimiento Moderno*. Cádiz: DoCoMoMo Ibérico y Colegio Oficial de Arquitectos de Cádiz, 2007, pp. 99-105.

¹⁶ DE LA SOTA, Alejandro; LLINÁS, José: «Restauración del Gobierno Civil de Tarragona», *Arquitectura*, 266, mayo-junio 1987, 89-106.



Interior Casa Arvesú, Madrid. Arqto. Alejandro de la Sota, construida en 1955, demolida en 1987.